

Pregón del año 1994

Mari Luz Serrano con un grupo de jóvenes

¡Hola amigos!

Como todos los años nos juntamos otra vez para celebrar estas fiestas que nos quedarán como recuerdo para todo el año.

Cuando llegan estas fechas, aunque estemos trabajando, intentamos pasar estos días aquí con todos los **Labreños**, amigos y familiares.

Desde aquí nuestro recuerdo para toda aquella gente que, por más que lo desee, le es imposible juntarse con sus seres queridos.

Tras mucho pensar en cómo hacer el pregón, esta pandilla ha decidido contaros alguna de sus anécdotas.

Ana Mari, Jesúsín, y Toñín, fueron los últimos en nacer en **Labros**.

Una de sus aventuras fue: cuando se les ocurrió meter una gallina de la tía Luisa en el pilar del caño, para saber si sabía bucear.

Verano tras verano la pandilla iba creciendo, y, Mari su cabecilla, daba ideas para realizar nuevas travesuras: como aquella vez que decidimos asar patatas. La víctima fue el tío Alejandrino, y no penséis que fue tan fácil. Mientras unos vigilaban, otros las arrancaban, y hasta Mari Mar se accidentó. Pero no penséis mal, ¡eh! Que no éramos tan malos, que luego volvimos a reconstruir el huerto, con sus surcos, sus ramas bien recolocadas aunque sin patatas por debajo...

Pero no sólo nos alimentábamos de patatas. De ahí el agradecer a la tía Eugenia por cuantas veces, a deshora, ha bajado a abrirnos su puerta para vendernos chocolate para hacer una buena chocolatada en el frontón. Con eso y con el arte de Miguel Ángel, el del castillo, todos nos chupábamos los dedos...

Nuestras fiestas terminaban ya de día, en la Casalugar, nuestra peña. De allí unos se iban a dormir, otros a cazar y los demás a jugar al frontón, mientras el cuerpo aguantaba.

Nuestro despertar era tardío y no hartos de batallar, cogíamos nuestras oxidadas bicicletas y nos íbamos a otros pueblos.

Pero la tristeza llegaba cuando, uno a uno, nos íbamos marchando, con el dolor de saber que pasaría un año entero hasta volvernos a ver. Como triste es ver desaparecer un pueblo poco a poco en la época de invierno. Por ello, queremos agradecer a la gente que día a día permanece todo el año aguantando heladas, lluvia, frío y nieve. Solo ellos saben lo duro que puede llegar a ser. Mientras nosotros sólo disfrutamos de las buenas fiestas que nos pegamos cada verano.

Y, no queremos terminar este pregón, sin mencionar a las personas de más edad del pueblo, que si alguna de ellas llegase a los cien años, se merece que **Labros** le haga un homenaje.

Una mención especial a nuestra Virgen del Regazo que no nos abandona en nuestros peores momentos dándonos fuerza para seguir adelante.

¡VIVA LABROS!